

Salmo 42:9-45:17
Por Chuck Smith

*Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?
¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? Como
quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, Diciéndome
cada día: ¿Dónde está tu Dios? (Salmo 42:9-10)*

Esta es una de las cosas que las personas le atribuyen a los Cristianos cuando algunas cosas salen mal. “¿Dónde estaba tu Dios?” como si Dios se supusiese que nos libera de cada problema de nuestras vidas. Dios no nos promete liberarnos de cada problema. De hecho, hay una promesa que usted no le gusta realmente, “Muchas son las aflicciones del justo” (Salmo 34:19). Odio esa promesa. No me gustan las aflicciones. Y en mis aflicciones las personas siempre están diciendo “Bueno, ¿Dónde estaba Dios entonces? ¿Dónde está tu Dios cuando los niños se mueren de hambre en Cambodia? ¿Dónde está tu Dios cuando suceden los terremotos en Argelia? ¿Dónde está tu Dios?” Es desalentador a veces cuando no tenemos respuestas.

*¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas
dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío. (Salmo 42:11).*

Oiga, saldré vivo de esta. Uno de estos días estaré alabando a Dios aún por las pruebas que al presente enfrento. Le alabaré.

El Salmo 43 parece similar al Salmo 42. Hay quienes creen que pertenece al Salmo 42, y en algunos manuscritos eran puestos juntos como un Salmo.

*Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; Líbrame de gente
impía, y del hombre engañoso e inicuo. Pues que tú eres el Dios
de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré*

enlutado por la opresión del enemigo? Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; Me conducirán a tu santo monte, Y a tus moradas. (Salmo 43:1-3).

Cuantas veces hemos clamado a Dios, “Oh Dios, envía Tu luz y Tu verdad.” Que ellas me guíen. Dios quiero hacer lo correcto. Dios, quiero Seguir Tu voluntad en este asunto. Dios, no se que camino seguir. No se por que camino ir. Dios envía Tu luz. Que Tu verdad me guíe.

Entraré al altar de Dios, Al Dios de mi alegría y de mi gozo; Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío. (Salmo 43:4).

Y luego la frase que teníamos en el ultimo Salmo.

¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. (Salmo 43:5)

Salmo 44.

Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, La obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos. Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos; Afligiste a los pueblos, y los arrojaste. Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, Ni su brazo los libró; Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, Porque te complaciste en ellos. Tú, oh Dios, eres mi rey; Manda salvación a Jacob. Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos; En tu nombre hollaremos a nuestros adversarios. Porque no confiaré en mi arco, Ni mi espada me salvará; (Salmo 44:1-6).

Ahora, este Salmo comienza con una afirmación poderosa acerca de Dios y la dependencia en El. “Señor, hemos escuchado, nuestros padres nos han

contado, como en los tiempos antiguos Tu estabas con ellos, Tu les ayudaste, Tú les liberaste de las manos de sus enemigos. Como ellos vinieron a esta tierra y Tu les diste la tierra a ellos. Expulsaste a sus enemigos. No fue su fuerza o su poder, sino Dios, fue Tu mano sobre ellos que los trajo a la tierra y les dio a ellos victoria aquí. Señor, sabemos todo acerca de esto. Hemos escuchado acerca de esto. Y Tu eres nuestro Dios. Te reconocemos como nuestro Dios. Te reconocemos como nuestro Rey. Pero ¿que es lo que esta mal?”

Ahora entramos en la queja del Salmista. Hasta ahora estábamos bien. “Tu eres nuestro Dios. Pero algo ha salido mal aquí.”

Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos, Y has avergonzado a los que nos aborrecían. En Dios nos gloriaremos todo el tiempo, Y para siempre alabaremos tu nombre. (Salmo 44:7-8).

Y luego el Selah trae el final de esa parte al Salmo. Esto es. “Dios, estamos confiando en Ti. Tú eres esto. Tu lo has hecho.” Ahora, el comienza la queja con el versículo 9. El Selah finaliza la primera frase de confianza en Dios.

Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar; Y no sales con nuestros ejércitos. Nos hiciste retroceder delante del enemigo, Y nos saquean para sí los que nos aborrecen. Nos entregas como ovejas al matadero, Y nos has esparcido entre las naciones. Has vendido a tu pueblo de balde; No exigiste ningún precio. Nos pones por afrenta de nuestros vecinos, Por escarnio y por burla de los que nos rodean. Nos pusiste por proverbio entre las naciones; Todos al vernos menean la cabeza. Cada día mi vergüenza está delante de mí, Y la confusión de mi rostro me cubre, Por la voz del que me vitupera y deshonra, Por razón del enemigo y del vengativo. Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti, Y no hemos faltado a tu pacto. No se ha

vuelto atrás nuestro corazón, Ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos, Para que nos quebrantases en el lugar de chacales, Y nos cubrieses con sombra de muerte. Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios, O alzado nuestras manos a dios ajeno, ¿No demandaría Dios esto? Porque él conoce los secretos del corazón. Pero por causa de ti nos matan cada día; Somos contados como ovejas para el matadero. Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre. ¿Por qué escondes tu rostro, Y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra? Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo, Y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra. Levántate para ayudarnos, Y redímenos por causa de tu misericordia. (Salmo 44:9-26)

Es un Salmo interesante porque hay un contraste vívido. Nuevamente el comienzo con Dios, “Hemos escuchado de lo que has hecho en el pasado. Sabemos de Tu poder. Nuestros padres nos han contado lo que has hecho. Tu eres nuestro Dios.” Y con todo, la dificultad de tratar de entender nuestras presentes circunstancias las cuales son adversas. “Si es verdad que Tu cuidas de Tu pueblo, si es verdad que Tu liberas a Tu pueblo, entonces ¿Por que es que al presente estamos en este dilema? Porque te hemos servido. Hemos guardado el pacto. ¿Por que, Dios estamos teniendo estos problemas?

Nuevamente, déjeme enfatizarle que Dios en ninguna parte ha prometido que El nos alejaría de los problemas. El ha prometido estar con nosotros en cada prueba. “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese” (1 Pedro 4:12)

Y con todo, cuando vemos a un amigo pasar por las pruebas decimos “Esto es raro. “Por que Dios permitió esto?” O si estoy pasando por duras pruebas, siempre pienso como una cosa extraña que me ha acontecido. ¿Por qué tengo que pasar por esta dificultad? Pienso que es casi instintivo para

nosotros el evadir el sufrimiento. No queremos sufrir. No nos gusta sufrir. No gustaría tener un camino fácil en la vida. Nos gusta que todo venga sobre rosas. Pero la vida no es de esa forma. La vida tiene sus caídas. La vida tiene muchos dolores. La vida está llena de pruebas. Pero como un hijo de Dios tengo confianza y la certeza de que Dios estará conmigo a través de cualquier experiencia que tenga que pasar. Además de eso, El ha ido delante de mí.

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero [Dios] dará también juntamente con la tentación la salida” (1 Cor. 10:13). Porque no dejará que usted sea tentado más allá de su capacidad de sobrellevarlo, de soportarlo. Pero la prueba de la fe es más preciosa que el oro, que perece, pero esa prueba produce realmente la calidad que perdura.

Ahora el fuego es una sustancia interesante. Y uno de estos medios por el cual Dios está definido es “Nuestro Dios es Fuego consumidor” El consume la escoria, el tamo del metal, el pecado, la maldad. Usted ve, el fuego es interesante porque tiene la capacidad de destruir o de conducir hacia la permanencia. Todo depende sobre el material que está. Ahora Dios tiene su figura en el fuego. Pero ¿qué es lo que le está haciendo el fuego a usted? Todo depende de sobre lo que usted está. Si usted es un hijo de Dios, ese fuego está quemando la escoria. Si usted no es un hijo de Dios, el mismo fuego le está destruyendo.

Ahora bien tenemos experiencias en nuestra vida que no comprendemos. Es interesante que este Salmo en particular no termina con un brillante “Felices por siempre jamás” Termina con un clamor “Oh, ayúdanos Dios, por causa Tus misericordias” termina clamando “Dios necesito ayuda” Pero porque el clamor es hacia Dios, el final es asumido. Dios tendrá cuidado de esto. Dios está velando por mí. Dios sabe la prueba y el camino que tomo. Y Dios me llevará. Algún día saldré a la superficie, victorioso por medio de El. Dios verá que yo lo haga.

El Salmo cuarenta y cinco. Es uno de esos Salmos hermosos que se refieren a Cristo, un Salmo Mesianico, el rey glorioso. Pero en el mismo Salmo es vista la iglesia, la novia de Jesucristo. Y así que tenemos en el Salmo 45 el hermoso misterio de Cristo y la iglesia, el Rey y Su novia.

*Rebosa mi corazón palabra buena; Dirijo al rey mi canto;
Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero. (Salmo 45:1).*

Describiendo al Rey,

Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; La gracia se derramó en tus labios; Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre. Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, Con tu gloria y con tu majestad. En tu gloria sé prosperado; Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia, Y tu diestra te enseñará cosas terribles. Tus saetas agudas, Con que caerán pueblos debajo de ti, Penetrarán en el corazón de los enemigos del rey. Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino. (Salmo 45:2-6)

Ahora en el libro de Hebreos se reconoce que esto fue escrito en cuanto a Jesucristo. Y como el autor del libro de Hebreos esta buscando mostrar la superioridad de Jesucristo sobre los ángeles, el cita este Salmo en Particular, mostrando que Dios le llamó Dios. Porque este Salmo es inspirado por Dios, y Dios al inspirar este Salmo está diciendo de Jesucristo. “Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre.”

Así que en el Nuevo Testamento hay quienes desafiarían la deidad de Jesucristo, diciendo que no es una doctrina bíblica. En lugar de ello, en el primer capítulo de Juan leemos, “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”

Se señala en el libro de Hebreos que aún Dios mismo es llamado Dios. Porque el Señor dijo a El, “Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino.” Así que Juan, Pablo, Tomás, todos estuvieron prestos a reconocerle a El como Dios, y aún el Padre estuvo pronto a reconocerle a El como Dios, esta bien también para mí hacerlo. Esta es una prueba ampliamente bíblica.

Así que en tanto que esto es citado en cuanto a Cristo en el Nuevo Testamento, sabemos que estamos en el buen camino al ver al Rey como Cristo.

Has amado la justicia y aborrecido la maldad; Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros. Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; Desde palacios de marfil te recrean. Hijas de reyes están entre tus ilustres; Está la reina a tu diestra con oro de Ofir. (Salmo 45:7-9).

La reina, por supuesto, la iglesia.

Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; Y deseará el rey tu hermosura; E inclínate a él, porque él es tu señor. (Salmo 45:10-11)

Cuan hermoso. Hablando de esta íntima, hermosa relación entre Cristo y Su iglesia. “Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; Y deseará el rey tu hermosura; E inclínate a él, porque él es tu señor.”

Y las hijas de Tiro vendrán con presentes; Implorarán tu favor los ricos del pueblo. Toda gloriosa es la hija del rey en su morada; De brocado de oro es su vestido. Con vestidos bordados será llevada al rey; Vírgenes irán en pos de ella, Compañeras tuyas serán traídas a ti. Serán traídas con alegría y gozo;

Entrarán en el palacio del rey. En lugar de tus padres serán tus hijos, A quienes harás príncipes en toda la tierra. Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones, Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre. (Salmo 45:12-17)